



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

sueño. Del latín *somnus*: acto de dormir y también un conjunto de significados relacionados metonímicamente según contexto. (ing.: *dream*, fr: *rêve* it.: *sogno*, al.: Traum, port.: *somo*).

*Suceso o escena que alguien se representa mientras duerme.
Quimera, ilusión, artificio o género literario.*

En el lexema *sueño* pueden residir, como mínimo, estas dos acepciones: “acto de soñar” y “representación de los sucesos que una persona se imagina cuando está durmiendo”. La palabra *sueño* y sus posibles significados despertó el interés desde la más remota antigüedad, dando lugar a un gran número de tratados.

En la antigüedad, el sueño era algo que no tenía ninguna relación con la persona que soñaba, lo que hacía que se pensase que todo provenía del mundo de los dioses. Esta idea llevó a que durante un tiempo el sueño fuera visto como algo mágico y profético.

El tema del sueño se trata en diferentes ámbitos. Se encuentra recogido en una gran cantidad de las historias que contiene la Biblia. En ella, frecuentemente los sueños son una forma a través de la cual Dios revela al hombre la verdad. La verdad se trasmite a través del sueño y la interpretación del mismo.

Los sueños que aparecen en la Biblia tienen que ser descifrados por la persona para interpretar y saber qué le quiere decir el sueño.

Son diferentes los sueños que tiene José. En el Antiguo Testamento, se ve que José tiene un sueño que le revela que es envidiado por sus hermanos y por esto lo abandonan para que muera. Sin embargo, José es

rescatado por unos mercaderes y es vendido a Egipto. Allí prospera porque interpreta bien los sueños que tiene y termina siendo gobernador de Egipto.

En el Nuevo Testamento se encuentra el sueño de otro José. El relato cuenta que José ha decidido abandonar a María, su prometida, en secreto porque se encuentra embarazada sin haber convivido todavía con ella. Un sueño le avisa de que no lo haga: se trata de una partenogénesis, es un milagro del Espíritu Santo.

Por otro lado, filósofos, psicólogos, psicoanalistas, estudiosos de la literatura y creadores consideran que los sueños son manifestaciones de la memoria o recuerdos, es decir, los sueños aparecen cuando las experiencias vividas por una persona aparecen. Estos recuerdos se le presentan a la persona que está soñando de una forma inconexa, lo que puede generar un efecto inquietante, al estar sacadas de su contexto. Los efectos que provocan los sueños, cuando la persona despierta, depende de la sensación provocada por el recuerdo que ha generado el sueño. Siendo así los sueños pueden provocar sensaciones de alegría y felicidad o de tristeza y frustración. Junto a esto conviene destacar que los sueños se producen cuando la persona entra en una situación de descanso en la que las imágenes que están fijadas en la memoria reaparecen ante la persona.

Platón señala que la idea del sueño o la esencia del soñar provoca en la persona una confusión entre lo que es realidad y lo que es un sueño. Soñar es lo mismo que ver como verdadero las cosas que no lo son. Además, señala que el sueño es una ilusión integral, es tener un desconocimiento de la realidad exterior ya que el sueño no está muy cercano a la realidad.

Aristóteles consideraba que el sueño era algo propio de la persona ya que es una manifestación de la naturaleza humana. De esta manera, se empieza a ver que el sueño es algo psíquico y que tiene relación con el inconsciente. A partir de aquí es cuando se empieza a analizar la interpretación de los mismos.

Siguiendo a Aristóteles, se encuentra San Agustín que sigue la línea de este y en su obra *Confesiones* comenta que los sueños se producen dentro de nosotros pero no somos responsables de ellos. Esto lleva a plantearse dos cuestiones ¿quién sueña? y ¿qué sueña?

Otras interpretaciones realizadas por otros filósofos, que suponen un salto en el tiempo y que son previas a las aportaciones de Freud, es la teoría de Schopenhauer, el cual se plantea si realmente hay frontera entre el sueño y la vigilia. Considera que ambas proceden del deseo de la persona.

En el siglo XVII surge la idea de la hipótesis del sueño de la mano de Descartes. Según Defez (2006) “su intención era simplemente aclarar la situación epistémica de los seres humanos, y defender la validez del realismo metafísico y, en particular, por lo que respecta al mundo físico, el realismo científico, es decir, defender la idea, muy galileana por cierto, de que la ciencia describe o puede llegar a describir fielmente lo que sea la realidad material” (p.2).

La idea de la hipótesis del sueño sigue despertando un gran interés hoy en día y llegó a la literatura de la mano de Unamuno y su obra *Niebla*. La idea de que todo lo que vivimos es un sueño puede tener una posibilidad lógica. Si no podemos asegurar que de lo que vivimos es un sueño y que no, entonces, se pone en duda lo que creemos saber, y en definitiva, esta dificultad de poder diferenciar entre saber si algo es sueño o no, nos lleva a

la idea de que no podemos saber nada. Al parecer no hay nada dentro de nuestra mente que permita diferenciar lo que es sueño y lo que no.

Volviendo a Freud, autor destacado en el tema del sueño con su obra de 1909 sobre la interpretación de los sueños, vemos que ofrece una técnica para poder desentrañar los misterios que encierra el subconsciente de una persona a través de los sueños. Para él, el motivo de los sueños está en los procesos psíquicos de condensación y desplazamiento con los que la mente de una persona oculta las cosas que esa persona no desea conocer sobre sus más íntimas características y motivaciones.

En las primeras páginas de la obra *La interpretación de los sueños*, tenemos las siguientes palabras de Freud (1923) “En las páginas que siguen demostraré que existe una técnica psicológica que permite interpretar sueños, y que, si se aplica este procedimiento, todo sueño aparece como un producto psíquico provisto de sentido al que cabe asignar un puesto determinado dentro del ajeteo anímico de la vigilia. Intentaré, además, aclarar los procesos que dan al sueño el carácter de algo ajeno e irreconocible, y desde ellos me remontaré a la naturaleza de las fuerzas psíquicas de cuya acción conjugada o contraria nace el sueño (p. 29)”.

Conviene destacar que las explicaciones de Freud no son del todo novedosas porque continúa con la línea que había existido desde Aristóteles hasta Hegel, pero sí terminan en la idea de que los sueños tienen significado y que este significado se puede explicar.

Según Freud el simbolismo del sueño depende de la persona y del estado anímico de la misma, sin embargo, depende más del sistema inconsciente que es uno de los elementos que constituyen el apartado psíquico de la persona.

Dentro de las personas que se encargaron de analizar el tópico del sueño, contamos también con María Zambrano. El estudio sobre los sueños, le llamó mucho la atención y lo convirtió en uno de los núcleos centrales de sus obras.

Hasta el momento, todo el estudio y análisis que se había realizado sobre el sueño, se había basado en el contenido de los mismos. Sin embargo, es con la llegada de Zambrano con la que esto va a experimentar un cambio, ya que ella los va a analizar teniendo en cuenta solo la forma. María Zambrano dejaba de lado, e incluso criticaba, todas aquellas teorías que dejaban de lado las cosas que no se podían explicar desde la razón. Para ella, todas las cosas podían tener una explicación, aunque, quizá, desde diferentes perspectivas.

Centrándonos, en el tema del sueño, para María Zambrano, la vida del hombre no termina cuando está dormido, si no que en la oscuridad, en las sombras también hay vida. Siendo así, dentro de la vida del hombre, hay sueño y vigilia o razón. Estas dos partes, sueño y vigilia, son dos realidades de la vida del hombre. Estos son los dos aspectos que constituyen la estructura de la persona. La separación entre estas dos partes, la provoca el sueño creador o el sueño del deseo. Según Zambrano (1986) "Durante la vigilia el sujeto arrastra consigo su propio personaje, ese que se ha ido conformando inconscientemente, con su correspondiente conflicto. Ya que no hay personaje sin conflicto. [...] Bajo él y acompañado por el sujeto actúa. Pero su acción sólo será verdaderamente acción si llega a modificar el conflicto que en sueño se le ordena. De lo contrario, por mucho que actúe, se mantendrá, aun en la vigilia, encerrado dentro de una especie de atemporalidad, círculo mágico que contiene el tiempo sucesivo sustrayéndolo a la trascendencia" (p.65). En los sueños, según María

Zambrano, la vida del hombre aparece parada sin tiempo, es como una etapa intermedia entre el no haber nacido y la vida con tiempo.

Dejando a un lado las ideas filosóficas, y como hemos comentado anteriormente, se puede encontrar también el tópico del sueño recogido en la tradición religiosa, donde este tópico era considerado como una forma de comunicación divina. Esta idea de la tradición religioso, se traslada a la tradición literaria donde, entre otras muchas ideas, el sueño era visto como un don divino, a través del cual, la persona podía conocer su futuro.

Dentro del Cid, vemos cómo el arcángel San Gabriel en un sueño, tranquiliza al Cid y le dice que todo va a salir bien. Esto es lo que nos revelan los siguientes versos: Y se echava mio Cid después que cenado fue, / un sueño·l' priso dulce, tan bien se adurmio, / el ángel Gabriel a él vino en sueño: /—Cavalgad, Cid, el buen Campeador, / ca nuncua en tan buen punto cavalgó varón! /Mientras que visquiéredes, bien se fará lo to.— / Cuando despertó el Cid, la cara se santigó, / sinava la cara, a Dios se acomendó. / Mucho era pagado del sueño que soñado á.

Dentro de la tradición literaria, conviene destacar que el sueño es uno de los grandes temas de la humanidad. La literatura onírica es muy amplia, rica y variada, son numerosas las obras de la literatura, poesía, teatro o novela, que centran su argumento en el tema del sueño ficticio. Esto permite comprobar la curiosidad que despertaba el tema entre los escritores de los diferentes géneros y que, en la mayoría de los casos, ajustaron a sus necesidades expresivas. La mayoría de los sueños en todas ellas, están narrados en primera persona por un narrador que suele ser el protagonista de la historia.

sueño

Son diferentes los tipos de sueño o las variantes que presenta este tópico dentro de la literatura: sueño como descanso de las fatigas del día que por nada es perturbado; sueño amoroso que es descanso porque relaja de las penas provocadas por el amor; sueño como ilusión de amor, a través de estos sueños el poeta consigue alcanzar a la amada, algo que no puede despierto, pero al despertar se da cuenta de que todo ha sido una burla; sueño como muerte y como realidad vivida; el magisterio de sueño que se encarga de preparar al poeta para la muerte

Dentro de los géneros literarios, es en la poesía donde el tópico del sueño es más empleado. Este tópico se convierte dentro de este género en un elemento muy frecuente ya que da mucho juego al permitir expresar una experiencia íntima que, según ya hemos comentado anteriormente, puede ayudar a expresar sentimientos de melancolía, nostalgia, etc. Dentro de la poesía, los poetas utilizan este tópico con un doble significado: descanso e insomnio.

Además, el marco del sueño sirve como una forma de hacer real o reflejar la situación en la que se encuentra el interior del poeta. Además, el sueño permite a este evadirse de la realidad y vivir situación que son difíciles de vivir en la vida real. En muchas poesías podemos ver que el poeta quiere evitar dormir o soñar por los efectos perturbadores que el sueño puede provocar.

Junto a esto, se ha podido comprobar que son diferentes los poemas de distintas épocas que emplea el tema del sueño en sus sonetos. Dichos sonetos se relacionan porque tratan el concepto de “duermevela”. Según Maurer (1990) estos sonetos son: “de tono más epigramático que elegiaco, no describe ningún sueño en particular, sino que analiza el estado continuo, torturado, inexorable, entre sueño y desvelo, en que entre sí combaten la

imaginación, los temores, la esperanza” (p.153). Además de los sonetos, al tema del sueño se le dedican también otras estrofas como son: silvas, églogas, liras, etc.

Según Sabat de Rivers (1975) “Con la llegada del Renacimiento y la imitación de los temas clásicos, el del sueño aparece insistentemente a través de todo el llamado Siglo de Oro de la literatura española” (p.18). Dentro del Siglo de Oro, el tema del sueño abunda tanto en las novelas como en las poesías y, con menos frecuencia, también en el teatro, es decir, es un tópico literario frecuente en toda la literatura de la época.

Dentro del Barroco, son constantes las referencias de que la vida es como un sueño y de que es algo fugaz. Dentro de los pensadores de la época, la ambigüedad entre si algo era real o no fue, como ya hemos comentado, un tema que llamó mucho la atención. En el siglo XVII escritores, ascetas y místicos, no dejaban de advertir que la vida era algo breve y que nada era verdad porque todo era un sueño.

Es en la poesía de esta etapa donde podemos ver que los poetas se apropian más de este tópico y empleando el soneto expresan su condición interior y se alivian de la tristeza que les provoca la imposibilidad de estar junto a su amada o bien reflejan la felicidad de poder encontrarse con ella. Es a través de la poesía como los poetas pueden llenar el vacío que les ocasiona la ausencia de su amada o vivir por unos momentos la felicidad de estar junto a esta.

Son varios los poetas del Renacimiento que emplean este tópico en sus creaciones. Contamos por un lado con Herrera que en su poema *Al sueño* utiliza este tópico para evadirse del dolor que le ocasiona la ausencia de la amada. En dicho poema, el poeta crea la imagen de un

hombre inquieto que no puede dormir porque la imagen de la amada no se le borra y es el mismo poeta el que le pide al sueño que acuda a él. Esta idea nos la transmiten los siguientes versos del poema: “Sueño amoroso, ven a quien espera / descansar breve tiempo de sus males”. Herrera emplea este tópico con un significado totalmente contrario en otras composiciones. En alguna ocasión, el poema revela como el poeta no puede dormir porque el sueño le perturba la tranquilidad ya que le recuerda que no puede estar con la amada.

Otra idea es la que se recoge en el soneto XIII donde el poeta utiliza el tópico del sueño con la idea de ser un sueño en el que este habla con la amada para explicarle lo que siente y esta se burla de él, convirtiéndose así en la amada cruel. La sensación que le provoca el sueño al poeta al despertar hace que este se sienta completamente perdido. Esta idea queda recogida en los siguientes versos: ¿Dó vas? ¿Dó vas, cruel? ¿Dó vas? Refrena / refrena el presuroso passo, en tanto / que de mi dolor grave el largo llanto / á abrir comienza esta honda vena. / Oye la boz de mil suspiros llena, / i de mi mal sufrido el triste canto, / que no podrás ser fiera i dura tanto / que no te mueva esta mi acerba pena. / Buelve tu luz a mí, buelve tus ojos, / antes que quede oscuro en ciega niebla. / Volví; halléme solo i entre abrojos, / i, en vez de luz, cercado de tiniebla, / i en lágrimas ardientes convertido.

Dentro de esta época, encontramos también a Boscán, como poeta que hace uso de este tópico. Boscán en su poema *Dulce soñar y dulce congoxarme*, utiliza el sueño como algo positivo y bueno, ya que es una forma o un momento en el que el poeta está tranquilo, es decir, el sueño le transmite consuelo ya que le permite estar cerca de su amada. Al ser el sueño algo positivo, el poeta, en todo momento, sabe distinguir entre lo que es real y lo que no, lo que no provoca ningún malestar ni aturdimiento a la

hora de despertar. Estos versos del poema nos permiten comprobar esta idea. “Dulce soñar y dulce congoxarme / cuando ´stava soñando que soñava / Dulce gozar con lo que me engañaba / si un poco más durara el engañarme”.

Otro de los autores renacentistas que emplea en sus obras el tema del sueño es Fray Luis de León. Este autor en sus odas a la *Vida retirada* utiliza este tópico con un significado diferente a los anteriores. Él le da el valor de que el sueño es algo que permite a la persona descansar de las fatigas provocadas por el día, es decir, se ve como que el sueño es simplemente un descanso en el que, en esta ocasión, el amor se queda muy lejos. Esto nos lo revelan los siguientes versos: “un no rompido sueño, un día puro, alegre, libre quiero”. Dentro de estos versos el “no rompido sueño” se ve, como hemos comentado, como un medio a través del cual conseguir el descanso del día.

También en algún poema de Argensola encontramos el uso de este tópico. Esta poeta en su poema *Al sueño* refleja la idea de que el sueño está relacionado con la muerte y de que es un medio a través del cual puede encontrarse con la amada y así disfrutar de las delicias que puede ofrecer el amor.. Esta última idea la podemos ver en los siguientes versos: “imagen espantosa de la muerte / sueño cruel, no turbes más mi pecho, / mostrándome el nudo estrecho / consuelo solo de mi adversa suerte.

Fernández de Andrada en su *Epístola a Fabio*, no presenta una nueva variante del tópico del sueño. Se trata de del sueño con el significado de “magisterio de sueño”. Esta forma de tratar el sueño recoge la idea de que este nos prepara para la muerte y para poder llegar bien a esta no dice cómo tenemos que llevar la vida. Son estos versos los que recogen esta idea: “Oh,

si acabase, viendo como muero / de aprender a morir, antes que llegue / aquel forzoso término postrero”

Pasando al Siglo de Oro, son muy numerosos los poetas que hacen uso de este tópico. Uno de ellos es Francisco de Quevedo, el cual tiene diferentes composiciones en las que encontramos ejemplos del sueño, aunque conviene destacar que muchos de los significados o valores que le da a este tópico ya se lo habían atribuido escritores de épocas anteriores.

En una silva titulada *El sueño*, Quevedo utiliza este tópico con una idea, vista anteriormente, la idea de *muerte*. Según el poeta, el estado en el que entra la persona cuando está soñando es similar a lo que sucede en la muerte. Esta idea permite enlazar con otra que también se le da a este tópico, la de la *fugacidad de la vida*. Son estos versos los que nos revelan esta idea: “más desperté del dulce desconcierto / y vi que estuve vivo con la muerte / y vi que con la vida estaba muerto”.

Quevedo también lo emplea con el significado de ser una *pesadilla* por el desconcierto que provoca en la persona al despertarse. Esto lo podemos ver en un soneto titulado *A fugitiva sombra doy abrazos* donde el poeta se muestra como un ser atormentado por no poder dormir ya que no es capaz de liberarse del pensamiento de la amada. Los siguientes versos nos revelan esta idea: A fugitivas sombras doy abrazos; /en los sueños se cansa el alma mía, / paso luchando a solas noche y día / con un trago que traigo entre mis brazos.

Vemos en el soneto *Ay Floralba*, de este autor, el tópico del sueño relacionado con la idea de *no poder diferenciar entre lo que es real y lo que no*, es decir, el sueño crea una sensación ambigua. El poeta al despertar sufre porque descubre que todo lo vivido no es real. Esto se puede comprobar en los siguientes versos ¡Ay Floralba! Soñé qué te ... ¿Dirélo? /

Sí, pues que sueño fue: que te gozaba. / ¿Y quién, sino un amante que soñaba, / juntara tanto infierno a tanto cielo?

En algunas ocasiones Quevedo se queja de soñar, ya que mientras que está dormido, no puede ver a la amada. En uno de sus sonetos amorosos, leemos lo siguiente: “El sueño [...] que me estorba el sumo bien de verte”

Otro de los autores del Siglo de Oro que tratan este tópico es Lope de Vega. Este emplea el sueño con la idea de recuperar algo que ya ha pasado, con la idea, que ya veíamos que lo empleaba Fray Luis de León, el sueño como forma o medio de poder descansar de las fatigas del día, es decir, para poder desconectar.

En su obra *La Dorotea*, Lope de Vega continúa con la tradición de las obras que continuaban con la tradición celestinesca y que comenzaban su historia con la presencia de un personaje que se acaba de despertar de un sueño. En este caso, es un sueño tormentoso porque el personaje ha visto en el mismo que es abandonado por su amada después de robarle dinero.

En otra obra de este autor, *La batalla de honor*, encontramos un soneto que recoge diferentes ideas o significados del tópico del sueño. En este soneto, aparece el sueño como reparador de las penas que provoca el amor y como que el sueño está relacionado con la muerte. Por ejemplo: “que vele o duerma, media vida es tuya: / si velo te lo pago con el día / si duermo no siento lo que vivo”.

Junto a estos dos autores encontramos también a Garcilaso de la Vega que en su *Égloga I* emplea este tópico con la idea de que el sueño previene de cosas negativas: “¡Quántas vezes durmiendo en la floresta, repuntándola yo por desvarío, vi mi mal entre sueño, desdichado”.

Es en su *Égloga II* donde vemos, de nuevo, este tópico empleado con el valor de que el sueño relaja de los males provocados por el amor. Esta idea la revelan los siguientes versos: “dichoso tú, que aflojas la cuerda al pensamiento o al deseo”. Dentro de esta misma égloga encontramos estos otros versos que permiten ver como el poeta interpreta que el sueño se está burlando de él porque le hace creer que algo es real cuando no lo es: “¿Esto es sueño, o ciertamente toco la mano blanca? ¡Ha, sueño, estás burlando!. Yo estávate creyendo como loco”.

En algunas ocasiones, la idea de sueño era vista o se comparaba con las escenas representadas en una obra de teatro. Esta idea la refleja Góngora en uno de sus primeros sonetos amorosos: “El sueño (autor de representaciones) / en su teatro, sobre el viento armado, / sombras suele vestir de bulto bello”.

Junto con la gran presencia que este tópico tuvo en la poesía, también hicieron uso de él los dramaturgos de la época, convirtiéndolo en un tema central de sus obras. Entre los dramaturgos tenemos a Tirso de Molina, Lope de Vega, sin embargo, será con Calderón con el que la ambigüedad entre realidad y ficción llegue a su más alta expresión.

Son varios los investigadores que comentan el papel que tiene el sueño en una representación teatral. Según Domínguez (1998) [...] el sueño puede ser considerado como uno de los instrumentos teatrales más ricos por varias razones. En primer lugar, el sueño supone la ruptura del desarrollo “lineal” de la acción, al permitir al personaje —y, por tanto, a los espectadores— sustraerse a las limitaciones temporales y espaciales de su existencia (p.318).

Similares son las palabras de Kirschner (1998) cuando comenta lo siguiente: “A nivel intriga, el sueño/augurio, a menudo transformado en

pesadilla si lo soñado es de mal agüero, aumenta la esperanza o la angustia tanto de los personajes como de los espectadores. Se incrementa por consiguiente la tensión de la trama al abrirse la expectativa sobre si lo soñado se cumplirá o no en el futuro” (p.8)”

Calderón antes de plasmar el tema en su gran obra *La vida es sueño*, ya hace uso de dicho tópico en algunas poesías, en obras escritas con otros escritores, en comedias, etc. Además conviene destacar que utiliza este tema con una gran variedad de significados. Entre ellos, encontramos la idea de que la vida es algo fugaz, es un sueño que pasa rápidamente y que es una forma de ver que hay que realizar sólo buenas acciones. Según Calderón, vivir en el sueño, es una forma de vivir prisionero de las cosas banales que tiene la tierra o de aprender que son mejor las buenas acciones. Otros significados son el sueño que se presenta como una imagen de la muerte. Esta idea se daba también en la antigüedad. El tópico del sueño con este valor lo emplean un gran número de autores. Dentro de las obras de Calderón, lo podemos encontrar en *La cena del rey Baltasar* o *A tu prójimo como a ti*.

En la obra *Los hijos de la fortuna: Teágenes y Caricleo*, también Calderón hace uso del tópico del sueño pero con la idea de que el sueño es una premonición. En los sueños con este tipo de significado, se ve la idea de que el propio sueño es capaz de ayudarnos a conocer y entender aspectos de la conducta humana.

No podemos estar hablando de Calderón sin mencionar su gran obra, *La vida es sueño*. En esta ocasión, se utiliza el tópico con una idea positiva, es decir, el sueño es algo bueno. De hecho, el eje central del tópico con este valor es el amor. En la obra, Segismundo dice que es el amor el que la permite “soñar” la vida. Con este tópico vemos que el hombre pasa de la

ceguera de la pasión a la luz de la razón. El sueño permite que uno conozca sus errores y se transforme en un hombre nuevo. Junto a esto, en la obra, Segismundo, aparece dudando sobre si lo que ha soñado es realidad o es pura ficción, es decir, se refleja esa ambigüedad que genera el sueño y que, llegado un momento, es difícil reconocer lo que es realidad de lo que es sólo ficción. El monólogo del personaje revela que este mismo duda de la autenticidad de lo que no había considerado sueño el día pasado en palacio. Por tanto, “la experiencia le enseña, que el hombre que vive, sueña / lo que es hasta despertar”.

Calderón presenta, en esta obra, una sociedad en la que cada persona sueña el papel que tiene en ella. Todos los personajes pasan por la calle sin saber que están soñando. Será Segismundo el que les haga saber que toda la vida es un sueño.

Según Valbuena-Briones (1976) “Calderón trata de establecer una concordia entre los dos términos extremos aparentemente opuestos. La vida supone el estar alerta en la vigilia; por el contrario, el sueño implica el estar dormido o alucinado, la falta de participación consciente en la situación onírica” (p.416).

Otros dramaturgos también utilizan este tópico pero lo hacen de una forma totalmente diferente a Calderón ya que lo tratan de una forma más superficial. Entre estos dramaturgos, contamos con Juan Bautista Diamante y sus obras, *Triunfo de la Paz y el Tiempo* y *Lides de amor y desdén*. En ellas, se ve la idea de que el sueño es una fuente de paz y también la idea de que no puede borrar los sentimientos provocados por el amor.

Otro dramaturgo de la época es Salazar y Torres que en su obra *Los juegos olímpicos* utiliza el tópico del sueño con la idea de que es una premonición trágica ya que el sueño permite comprobar unas trágicas

consecuencias en la guerra de Troya. Otra obra del mismo autor es, Triunfo y venganza de amor en la que la protagonista tiene un sueño pesimista y con él se transmiten todos los efectos negativos que tiene.

Aunque son diferentes los autores que después de Calderón continúan con el empleo del tópico del sueño en sus obras, será al mismo Calderón al que la problemática del sueño le llame más la atención y le trabaje más en sus obras.

Dentro del teatro, vemos también recogido el tópico del sueño en las comedias de santos. En ellas, son diferentes las ocasiones en las que los personajes duermen y el acto de dormir se ve como un prelude a un sueño en el que aparecen figuras sobrenaturales que transmiten mensajes que hacen cambiar la vida o las costumbres a determinados personajes.

En muchas de estas comedias, el personaje se entrega al sueño, sustituyendo así, la oración divina. Esto es una manera de reflejar la pereza espiritual que puede sufrir el personaje.

En la obra *El condenado por desconfiado*, atribuida a Tirso de Molina, se refleja la relación entre el sueño y la pereza espiritual. Por ejemplo: ¡Qué desventura! / ¡Y qué desgracia cierta, lastimosa! / El sueño me venció, viva figura / (por lo menos imagen temerosa) / de la muerte cruel; y al fin, rendido, / la devota oración puse en olvido. [Tirso de Molina, 1989: vv. 139-144]. En esta obra, al final, se ve como Paulo, el protagonista, se convierte en un bandolero, olvidando las advertencias del cielo.

Otra comedia de santos en la que vemos el tópico del sueño es *En el sueño está la muerte* de Guedeja Quiroga, en ella se desarrolla la cuestión del sueño y su relación con la muerte. Esto lo tenemos en el siguiente

ejemplo: Ludovico, enfrena el curso / de tu precipicio ardiente. / Mira que la vida es sueño, / y en el sueño está la muerte. / [Guedeja Quiroga, 1663: L5v.b].

Como hemos comentado antes, dentro de estas comedias de santos hay una relación entre el sueño y la llegada de personajes sobrenaturales, cuyas palabras son vistas como algo del más allá. En estas comedias, el personaje que se duerme, se enfrenta a una visión que influye en su conducta produciendo un cambio para bien o para mal.

Si pasamos a otro movimiento literario, encontramos que en el Romanticismo, el tema del sueño también encuentra hueco entre las páginas y las obras de diferentes autores. Entre otros autores, encontramos que Bécquer hace en sus Rimas uso de dicho tópico. Encontramos varias de ellas que encierra entre sus versos el tópico que estamos estudiando.

Para Bécquer a través del sueño se puede eliminar la barrera entre lo que es la realidad y lo que no. En las Rimas en las que se trata el tema del sueño, la realidad se convierte en todo un misterio, pero dentro de este misterio, el poeta recrea la misma. Sin embargo, también encontramos el tema del sueño con la idea de angustia al despertar por no saber lo que ha ocurrido. Por ejemplo, en la rima LXXXVII encontramos lo siguiente: “No sé lo que he soñado / en la noche pasada / Triste, muy triste debió ser el sueño, / pues despierto la angustia me duraba. / Noté al incorporarme / húmeda la almohada / y por primera vez sentí, al notarlo, de un amargo placer henchirse el alma. / Triste cosa es el sueño / que llanto nos arranca, / mas tengo en mi tristeza una alegría... / ¡Sé que aún me quedan lágrimas!”. En esta rima, vemos como el poeta, está perdido, no sabe lo que ha ocurrido y no entiendo por qué se ha levantado triste.

Junto a esto, no deja de emplear el tópico con la idea de la fugacidad de la vida. Esta idea la recoge la rima LXIX que dice lo siguiente: “Al brillar un relámpago nacemos / y aún dura su fulgor cuando morimos: / ¡tan corto es el vivir! / La gloria y el amor tras que corremos / sombras de un sueño son que perseguimos: / ¡despertar es morir!

Otro de nuestros escritores importantes que trata el tema de sueño es Juan Ramón Jiménez. Aun siendo una persona muy defensora de la razón, Juan Ramón Jiménez, también acude al tópico del sueño en algunas de sus obras.

Concretamente, tenemos una obra titulada *Sueños o Viajes y sueños*. Se trata de la misma obra pero aparece titulada de diferente manera. En dicha obra, encontramos a un Juan Ramón Jiménez, muy intrigado por el tema del sueño como una forma de revelación poética. Incluso llega a querer experimentar sobre este tema con sus propios sueños para convertirlos en materia literaria.

En esta obra, Juan Ramón Jiménez pretendía hacer un libro con sueños personales mezclados con otros que fueran recreaciones literarias de escenas oníricas. En los sueños propiamente dichos, muchos llevan por título “Sueños” y en ellos parecen narrarse sueños reales, junto a estos encontramos sueños sin ninguna calificación que se consideran sueños de tipo agradable y pesadillas.

Pasando a otros autores literarios que tomaron el tópico del sueño en sus obras, tenemos a Unamuno y su novela *Niebla*. En ella, como vemos en estas palabras, “Y esta mi vida, ¿es novela, es nívola, o qué es? Todo esto que me pasa y que les pasa a los que me rodean, ¿es realidad o es ficción?

¿No es acaso todo esto un sueño de Dios o de quien sea, que se desvanecerá en cuanto Él despierte, y por eso le rezamos y elevamos a Él cánticos e himnos, para adormecerle, para acunar su sueño? ¿No es acaso la liturgia toda de todas las religiones un modo de brezar el sueño de Dios y que no se despierte y deje de soñarnos?”.

El protagonista piensa y reflexiona sobre si todo es un sueño o no. Esta idea también se repite al final de la obra cuando el protagonista habla con el autor y le dice que quiere morir y Unamuno le contesta que es algo que él no puede elegir porque solamente es un ente de ficción.

En Unamuno, la hipótesis del sueño no está en la línea de la idea filosófica sino que lo ve como una preocupación vital o existencial. En este caso, tenemos la idea de una persona que está intranquila por la duda de no saber si la realidad es real o es sólo un sueño. Siendo así, el mundo sería sólo un sueño en el que el peligro es despertarse porque esto llevaría a dejar de existir o a comprobar que era verdad que todo era un sueño. Según Defez (2006) “Unamuno es también, como Descartes, un realista metafísico que pretende satisfacer el anhelo de una comprensión absoluta – el conocimiento de la realidad en sí misma-, pero es un anhelo doblado por el horror a la nada, el horror a la disolución de nuestra autocomprensión y el juego de identidades que ésta incorpora” (p.11).

Unamuno emplea con asombrosa frecuencia la imagen onírica para dar rienda suelta a su mundo filosófico y narrativo. Según Quinziano (1998) “En *Niebla*, una de sus novelas de mayor aliento y, tal vez, la más problemática, el sueño deja de ser mero recurso literario para erigirse en motivo recurrente, en signo de valor polisémico capaz de revelarnos el secreto y el misterio de la vida del hombre” (p.136).

El motivo del sueño permanece en todo el texto unamuniano mezclado entre los mundos reales y ficcionales. En el mundo de los sueños, Unamuno intenta buscar una explicación al papel de la vida del hombre.

Unamuno diferencia entre la razón que era algo ligado a la inteligencia y a la lógica y, por otro lado, el sueño que remite o está unido al mundo de la inconsciencia, de la imaginación, etc.

En Unamuno, lo importante no es el sueño si no la idea de saber o de tener consciencia de que se está soñado. Siendo así, y como se refleja en *Niebla*, Quinziano (1998) señala que “la senda transitada por Augusto en busca de una existencia auténtica, el pasaje de una existencia apariencial y sonámbula a otra con plena consciencia de sí, se halla, pues, encerrada, entre dos sueños que demarcan los vértices de este proceso formativo: el *sueño inconsciente de dormir* y el *sueño de no morir*, concebido este último como deseo vital de eternidad” (p. 139). La posibilidad de que el personaje sepa que está soñando le permite querer encontrar o buscar el camino de su identidad hacía la libertad.

En esta obra de Unamuno, se confunde la idea de vivir con la de soñar. La obra, en todo momento, es una mezcla entre la confusión de lo que es real y lo que no. La línea entre la realidad y la ficción no existe pero sí las ideas opuestas de vigilia y sueño.

El tema del sueño le lleva a Unamuno a hablar con sus personajes para consolarles cuando estos conocen que solamente son entes de ficción y que su vida depende de la propia persona que les ha dado la vida.

Junto a Unamuno, contamos también con Antonio Machado. En las obras de Machado encontramos dos tipos de sueños: sueño de dormir y sueño de ensoñación durante la vigilia. Según el poeta, el más importante es el segundo ya que, según él, es la manera en la que uno puede conocerse a sí mismo, puede concebir su existencia y actualizar su vida.

En Machado, en muchas ocasiones, está relacionado el tema del sueño con el del recuerdo. Estos dos términos son, muchas veces, equivalentes, porque hacen referencia a la idea de que cuando uno está despierto sueña con su propia vida. En *Soledades, galerías y otros poemas*, los caminos del sueño son como paisajes en los que las personas intentan revelar el secreto de su mundo más interior.

Pero en su poesía, y concretamente en *Campos de Castilla*, el sueño procede tanto del hombre como de los elementos que constituyen la naturaleza y que aparecen personificadas. De esta manera vemos que sueña la tarde, las rocas, los árboles, el agua de un río, etc. Como se puede ver, el tema del sueño aparece reflejado a través de los elementos del paisaje.

Por ejemplo, en el poema *Allá en las tierras altas*, vemos que el tema central del poema es el recuerdo que tiene el poeta de Soria. El autor quiere volver a pasear por ella con Leonor pero al despertar del sueño, todo desaparece.

En los seis primeros versos del poema vemos que el poeta recuerda en sueños el paisaje de Soria: Allá, en las tierras altas, / por donde traza el Duero / su curva de ballesta / en torno a Soria, entre plumizos cerros / y manchas de raídos encinares, / mi corazón está vagando, en sueños...

En los cuatro últimos versos, el poeta se despierta y la realidad cambia el estado de ánimo del poeta después de la muerte de Leonor: Por estos

campos de la tierra mía, / bordados de olivares polvorientos, voy
caminando solo, / triste, cansado, pensativo y viejo.

Como se ha podido ver a lo largo de este estudio, el tema del sueño ha despertado un gran interés en diferentes ámbitos y parcelas tanto del panorama español como hispanoamericano

BIBLIOGRAFÍA

DEFEZ I MARTI, Antoni (2006), “Unamuno, Descartes y la hipótesis del sueño”, en *Revista de Filosofía*, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Nº 31, V. 1, pp. 7-20; DOMÍNGUEZ, César (1998), “Las imaginaciones son espíritus sin cuerpo”. Aproximación al estudio de los sueños en el drama de Lope, *Bulletin of Hispanic Studies*, 75, pp. 315-335; FREUD, Sigmund (1923), *La interpretación de los sueños*, Madrid, Biblioteca Nueva; KIRSCHNER, Teresa J. (1998), *Técnicas de representación en Lope de Vega*, Tamesis, Londres; MAURER, Christopher (1990), « “Soñé que te... ¿dirélo ?” : El soneto del sueño erótico en los siglos XVI y XVII », *Edad de Oro* 9: 149-167, QUINZIANO, Franco (1998), *Niebla: Miguel de Unamuno y el sueño de la "nivola"*, Bulzoni Editore. SABAT DE RIVERS, Georgina (1977), *El “sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz tradiciones literarias y originalidad*, Londres, Tamesis. VALBUENA-BRIONES, Ángel (1976), “La paradoja en <<La vida es sueño>>”, en *Thesaurus Boletín del instituto Caro y Cuervo*, Tomo XXXI, Nº 3, Bogotá, Colombia, pp. 1-17. ZAMBRANO, María (1986), *El sueño creador*, Madrid, Turner;

María SIMÓN PARRA

sueño

Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales